condiciones ambas de que carecian los satíricos españoles.

Mas la sátira, así en prosa como en verso, llega á su apogeo con D. Francisco de Quevedo Villegas, de quien vamos á tratar.

Nació este grande hombre, que fué señor de la villa de Juan Abad, en Madrid á 26 de Setiembre de 1580, de D. Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la reina doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II, y de doña María Santibañez, camarista de la misma princesa. Desde los albores de la niñez mostró nuestro satírico sus buenas disposiciones para el cultivo de las letras, en las cuales se inició en la Universidad de Alcalá, donde aprendió latin y griego, y adquirió el deseo de poseer, como más tarde poseyó, las lenguas arábiga, hebrea, francesa é italiana. Se graduó en teología, cuando aun no contaba cumplidos quince años de edad, siendo á los 23 un docto humanista y muy versado en los derechos civil y canónico y en matemáticas, astronomía, medicina, filosofía moral y política: fué además diestro en el manejo de las armas, en el que, á pesar de la deformidad de sus piés, llegó á vencer á los mejores maestros. El trato con mujeres corrompidas inficionó en edad muy temprana su corazon, y el amor llegó á ser para él una violenta necesidad, que no pudo subyugar en ninguna época de su vida. Apenas acabados sus estudios, hallándose un dia en la iglesia, vió insultar á una dama, y aunque no la conocia, tomó su defensa, resultando un lance en el que dejó muerto á su contrario, por lo que tuvo que huir á Sicilia, donde el virey duque de Osuna, le tomó por secretario, llevándole despues á Nápoles y teniéndole en la mayor estima: Quevedo, por su parte, le sirvió con celo é inteligencia, pues ajustó diferentes tratados con la córte de Roma, con los duques de Saboya y con la república de Venecia, corriendo graves peligros cuando la supuesta conjuracion de Venecia (1618), atribuida á los españoles; á estas comisiones debió el hábito de Santiago y una pension de 400 ducados. Tan eminentes servicios grangeáronle no pocos enemigos; así es que á la caida de su protector estuvo preso en la torre de Juan Adad, de que era señor. Libre al cabo de tres años y medio, volvió á la

Córte, donde con escasa fortuna vivió entregado al estudio, negándose á aceptar la embajada de Génova que se le ofreciera por el Conde-duque. Nuevamente fué desterrado, y de nuevo obtuvo permiso para volver á la Córte, donde vivió con mucha pobreza. En 1632 fué nombrado secretario de su majestad, y dos años despues casó con doña Esperanza de Aragon y la Cabra, señora de Cetina, á quien al poco tiempo perdió. En 1641 se le atribuyó una sátira que se publicó contra el Gobierno, con cuyo motivo se le encarceló en Madrid, se ocuparon sus papeles y se le privó de sus bienes y honores trasladándole despues al convento de San Márcos de Leon, donde estuvo preso hasta que se reconoció su inocencia. A poco de haber recobrado la libertad se retiró de la Córte á la torre de Juan Abad, de donde por causas de salud pasó á Villanueva de los Infantes, en la provincia de Badajoz, en donde al fin acabó sus dias el 8 de Setiembre de 1645, al cumplir sesenta y cinco años de edad.

Tal es, á grandes rasgos expuesta, la agitada vida que llevó este gran hombre, á quien el vulgo atribuyó todos los dichos ingeniosos que en su tiempo se inventaban, y en el cual se encuentra un carácter extraordinario, superior sin duda á su época, con cuyas preopucaciones luchó sobremanera, siendo esta la causa de aquella amarga, despiadada y á veces poco decorosa sátira que constantemente salia de su pluma, y á la cual ha debido que por mucho tiempo se le haya considerado como un mero bufon (1), siendo así que fué moralista, filósofo, político y poeta de gran valía, segun justifican las muchas é importantes obras que ha legado á la posteridad.

Se distinguió Quevedo por su aficion al estudio: leia en el coche, durante la comida y en la cama. Reunió cinco mil volúmenes en su biblioteca, y llamaba al ócio *polillas de las virtudes* y *feria de todos los vicios*. Como escritor, recorrió casi todos los géneros así en prosa como en verso, desde la

(1) Y así lo considera el vulgo todavía, no habiendo chiste ni ocurrencia liviana que no se le atribuya, y convirtiéndole de esta suerte en una especie de personificacion lejendaria de la sátira.

teología y la metafísica hasta la novela picaresca y la jácara de los gitanos. Las persecuciones que sufrió de parte del Gobierno, que en várias ocasiones se apoderó de sus papeles, y el haber encomendado éstos poco antes de morir á la Inquisicion para que los examinase (1), son, sin duda, las causas á que se debe la pérdida de no pocos de sus escritos: los que se conservan, así publicados como inéditos, son en número bastante crecido y muestran la universalidad de conocimientos que poseia su autor. Sus obras en prosa reciben el nombre genérico de *discursos* que se clasifican de esta manera: *políticos, satírico-morales, festivos, ascéticos y filosóficos* y *crítico-literarios*. De las poesías, que comprenden tres tomos de sus obras y están divididas en nueve partes ó *Musas*, el mayor número son *satíricas* y *jocosas*: son en general cortas y comprenden todos los géneros y formas, pues los sonetos, romances, quintillas y redondillas, alternan con las canciones, odas, elegías é idilios. Tambien escribió Quevedo algunos *entremeses*. En la presente leccion sólo trataremos de las composiciones en prosa y verso de carácter satírico, festivo y crítico, dejando para el lugar oportuno el estudio de las demas (2).

Los escritos *satírico-morales* y los *festivos* son á los que principalmente debe Quevedo su fama y popularidad. Entre los primeros, los más celebrados son los *discursos* que escri-

(1) Cediendo á las exhortaciones del P. Tébar, de la Compañía, su confesor y amigo, Quevedo hizo arrojar á las llamas sus poesías con todos los manuscritos satíricos y de donaire: de los versos que en estos papeles iban no se salvó de veinte partes una.

(2) Las obras en prosa de Quevedo se han publicado en los tomos 23 y 48 de la *Biblioteca de Autores españoles*, de Rivadeneyra, colecionadas por el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, que las ha ilustrado, corregido y ordenado con gran tino y no ménos erudicion, y á quien debemos una excelente biografía de Quevedo, que va al principio del primero de dichos volúmenes. El trabajo del Sr. Fernandez-Guerra es digno por muchos conceptos de elogio: á él nos atenemos y referimos en la mayor parte lo que en la presente leccion decimos acerca de Quevedo, pues no conocemos ningun otro que ni remotamente se le parezca en lo acabado, juicioso y rico de datos y erudicion. De algunas de las obras comprendidas en los referidos tomos nos ocuparemos en la leccion siguiente al tratar de la novela, y en la que dediquemos al estudio de los escritores políticos y moralistas de la época literaria que historiamos al presente.

bió bajo el epígrafe de *Sueños*. En ellos hace gala de todo su donaire y travesura para el manejo de la sátira, ridiculiza muchas costumbres, vicios y tipos sociales y se muestra verdadero filósofo y gran conocedor del mundo y del corazon humano. Seis son los *Sueños* de Quevedo. El titulado *de las Calaveras* ó *Juicio final*, es uno de los que mejor idea dan del modo franco y suelto con que escribia el autor, y es una muestra de esa mezcla admirable de lo jocoso y lo profundo que tanto caracteriza estos trabajos de Quevedo. En el que lleva el título de *El Alguacil alguacilado*, critica amargamente á los ministros inferiores de justicia, y satiriza á la vez las diferentes clases sociales. Como uno de los mejores está reputado el que con el nombre de *Zahurdas de Pluton*, que llamó ántes *Sueño del Infierno*, tiene por asunto discurrir porqué prefiere el hombre el vicio á la virtud y menosprecia en ella bienes seguros trocándolos por desengaños y dolores: en este *Sueño* duélese Quevedo de que el mundo lo entienda todo al revés, y le moteja por haber puesto en lo más interesable y frágil las prendas de mayor estima, á saber: la honra en arbitrio de las mujeres, la salud en manos de los médicos, la hacienda en la pluma de los escribanos. Las *Zahurdas* son una sátira profundísima y admirable. En *El mundo por dentro*, trata de probar que el hombre es todo mentira por cualquier concepto que se le examine, y condena el congojoso anhelo de todos por parecer otra cosa de lo que son. En la *Visita de los chistes* presenta aquellos personajes que el vulgo ha convertido en mitos, tales como D. Diego de Noche y el marqués de Villena, ó aquellos otros hijos de la fantasía del pueblo, como el rey que rabió, Mateo Pico, Chisgaravis, Troche-moche, y otros: en este *Sueño* figura Quevedo un viaje á los reinos de la muerte, la cual aparece rodeada de médicos, cirujanos, habladores ociosos y murmuradores, á todos los cuales conduce al infierno, que dice Quevedo conocia ya él perfectamente por los crímenes y las locuras que habia visto en este mundo. Ultimamente, en la *Casa de locos de amor* hace una notable pintura de esta pasion y presenta un buen arsenal de caractéres y personajes dramáticos.

Tales son los *Sueños*, acerca de los cuales nos ha dejado Capmany el siguiente juicio. Despues de decir en general que «no á pocos ha maravillado que un ingenio, tan templado »y grave en las veras, escribiese con tanto chiste y donaire »en los asuntos burlescos y jocosos,» que «estas sátiras »morales son las producciones legítimas de su genio y de su »ingenio,» y que «aquí es donde se hallan las agudezas, las »alusiones festivas, las metáforas más felices, las imágenes »más vivas que han quedado como proverbios y dechado »de la frase familiar é idiotismos naturales de nuestra len»gua,» añade: «Pero en ninguno de sus escritos muestra más »maestría y variedad en la locucion, más conocimiento y »manejo de la índole y riqueza de esta misma lengua, más »valentía en las descripciones, ni más inventiva en los tér»minos de los retratos que dibuja, como en los *Sueños*,» en los cuales domina el pensamiento profundamente político de cauterizar, cantando y riendo, las llagas de una sociedad corrompida.

La simple lectura de los *Sueños* es bastante para comprender que muchos pasajes de estos se los inspiró á Quevedo la lectura del Dante, de cuyo espíritu alegórico participan. El de *Las Zahurdas de Pluton*, por ejemplo, tiene muchos puntos de contacto con la *Divina comedia*. Quevedo desciende al infierno en donde, como Dante, encuentra las diferentes clases sociales, mostrando los vicios, errores y faltas que cada una tenia en aquella época, empresa que el autor realiza con singular acierto y valentía.

Completan las obras satírico-morales de Quevedo el *Discurso de todos los diablos*, conocido generalmente con el nombre de *El entremetido, la dueña y el soplon*, y *La hora de todos y la fortuna con seso*, siendo este último un apólogo bastante largo en que Júpiter, rodeado de las deidades del Olimpo, llama á su presencia á la Fortuna y la pide cuenta de las injusticias que diariamente comete, ordenándola que en una hora determinada coloque á cada uno en la condicion en que debe hallarse, con cuyo motivo hace el autor profunda crítica de todos los estados de la vida. Esta es, sin duda, la obra de más pensamiento filosófico, más

grande y más ingeniosa de todas las sátiras de Quevedo (1). De las *festivas* merecen citarse las *Cartas del Caballero de la tenaza*, el *Libro de todas las cosas y otras muchas más* (que es un ataque fuerte contra el pedantismo y la pseudo-sabiduría), las *Pragmáticas y aranceles generales* y otros varios opúsculos llenos de intencion y gracejo. De los *Discursos crítico-literarios* deben citarse, como de los mejores, el *Cuento de cuentos*, burla sangrienta contra el abuso de los refranes; la *Culta Latiniparla*, en que censura á los culteranos, y la *Perinola*, que escribió en crítica del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Como poeta, resplandecen en los versos de Quevedo las mismas cualidades que adornan su prosa. Sus versos, como dice Quintana, son de ordinario llenos y sonoros y se distinguen con frecuencia por la robustez, el vigor y la viveza de los colores. Esto no obsta para que las obras de esta manera escritas adolezcan de incorreccion y mal gusto (2), lo que tal vez sea debido á la poca estimacion con que miró Quevedo sus versos, y al modo como los hacia, siempre inspirados, y salidos á la manera de chispazos de su vehementísimo genio. Como ántes hemos indicado, la lira de Quevedo recorrió todos los tonos, y en todos se mostró el poeta filósofo, político y moralista.

De las poesías que se conservan de Quevedo, una gran parte son satíricas, críticas y jocosas: en los epígramas y sonetos burlescos son una gran belleza, dice el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, la exajeracion, la hipérbole, el retruécano y la metáfora. De los romances y las letrillas (de los cuales tiene un número bastante regular) dice Quin-

---

(1) *El entremetido, la dueña y el soplon* es un opúsculo enigmático y figurativo, de profunda filosofía política, en que se retrata el estado moral y político de España, despues de consolidado el gobierno de Felipe IV: nació del libro de la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, del mismo Quevedo y sugirió á éste el pensamiento de escribir la *Vida de Marco Bruto*. Fué escrito en 1627. *La hora de todos y la Fortuna con seso*, es obra póstuma de Quevedo y se escribió en 1635, habiéndose impreso siempre con este título: *La fortuna con seso, y la hora de todos. —Fantasía moral.*

(2) V. lo que dijimos en la leccion XXXIV, pág 426 de este tomo.

tana que han divertido y divertirán al mundo mientras dure nuestra lengua; en ellos se halla ésta manejada con un conocimiento y una destreza admirables, y el desenfado, las sales picarescas y el donaire picante rayan á gran altura. El poema *Las necedades y locuras de Orlando el enamorado*, donde canta:

> Los embustes de Angélica y su amante,
> Niña buscona y doncellita andante,

es quizá la composicion en que mejor luce Quevedo su dominio de la lengua, como en los sonetos burlescos muestra sus dotes de poeta y su inimitable gracia, como se comprende recordando el tan conocido que dedicó *A una nariz* y el que dirigió á *Apolo siguiendo á Dafne*. No ménos lució su ingenio en los romances, que los tiene muy buenos, así como en la sátira que tituló *El Matrimonio*, en la que superó á Juvenal en estilo, malicia, viveza y gala de versificacion, por lo que debe estimarse como una de las mejores que compuso, por más que haya en toda ella mucha incorreccion.

Tal es Quevedo como poeta satírico y burlesco.

Para concluir el cuadro que respecto de este afamado ingenio hemos procurado presentar aquí, en lo tocante á la sátira, no debemos pasar en silencio los defectos de que en general adolecen los escritos satíricos de Quevedo. Todos se refieren al estilo que, como ya hemos tenido ocasion de notar, es conceptuoso, advirtiéndose en él exceso de agudezas, de sentencias y de equívocos; lujo de ornatos; abuso de palabras de vario sentido y forzadas alusiones; mezcla de voces altas y nobles con otras bajas y aun soeces; períodos descompasados y mal construidos: tales son los defectos principales que el lector hallará siempre en los escritos satíricos de Quevedo; sin contar con la excesiva licencia que en ellos se encuentra.

Pero estos defectos no bastan para oscurecer las valiosas dotes y los méritos insignes del profundo, intencionado y agudo escritor que, compitiendo con los más grandes cultivadores de la sátira, supo hermanar el festivo donaire con la profundidad filosófica, escudriñar los más recónditos secretos del corazon humano para poner de relieve sus flaquezas, pintar con vivos colores los vicios sociales y mezclar con la amargura de la sátira las más altas enseñanzas de la moral, siendo á la vez insigne moralista, discreto político y satírico inimitable, y justificando el entusiasmo de Justo Lipsio, que le apellidó *la mayor prez y mas alta gloria de los españoles*, calificativo que, con parecer á primera vista exajerado, puede sin mengua de la justicia aplicarse el que es, sin duda, príncipe de nuestros satíricos y sólo halla rival que le aventaje entre nosotros en el inmortal autor de *Don Quijote de la Mancha*.

LECCION XLIX.

La novela en este período.—Causas generales que determinan su desarrollo durante esta época.—Novelas pastoriles: su representacion y causas que las dan vida.—Su orígen.—La *Diana enamorada*, de Montemayor: continuaciones é imitaciones de ella.—Razon de ser de la novela picaresca, indicando el prototipo ó patron de ella.—*Lazarillo de Tormes*, *El Pícaro Guzman de Alfarache*, *El Escudero Márcos de Obregon* y *El Gran Tacaño*.—Sus continuaciones é imitaciones.—Indicaciones sobre las novelas amatorias y de aventuras, alegóricas é históricas, citando las más importantes de ellas.—Novelas cortas, cuentos, anécdotas, haciendo mencion de las principales.

Tócanos tratar ahora de la *Novela*, único de los géneros poéticos que nos resta por estudiar.

En la leccion XXVI de esta segunda parte dejamos indicado el cambio que á fines de nuestra primera época literaria empezó á operarse en el género de las ficciones literarias; iniciándose la verdadera *novela* que más tarde habia de sustituir á los libros de caballerías, á cuyo descrédito y ruina tanto contribuyó Cervantes con su inmortal *Don Quijote*. Influyeron notablemente en este cambio varias causas que conviene apuntar, á saber: el estado de prosperidad que alcanzó en los tiempos de Cárlos V la nacion española; las glorias militares que tanta fama nos dieron; el descubri-